# Nichos Etiológicos y Características de la Delincuencia Urbana y Rural Mapuche y No-Mapuche en Chile (2000)

Doris COOPER MAYR

Libros electrónicos - Facultad Ciencias Sociales - Universidad de Chile

http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/biblioteca/docs/personales/mapuche_dcooper.pdf [13 Noviembre 2007]

## 5. Conclusiones finales

Chile es un país "Subdesarrollado" o en "vías de Desarrollo" de carácter dependiente y del tercer mundo. Como tal aún presenta Formaciones Sociales diferenciales ancladas en infraestructuras de carácter moderno industriales-urbanas o tradicionales de carácter rural, enmarcadas en mayor o menor grado en el sistema capitalista mundial y global.

Estas infraestructuras diferenciales se articulan en el marco de un continuo. Los extremos polares de este sistema presentan asociadamente subculturas con grados diferenciales de Modernización, correspondientes. Del mismo modo, las subculturas socializan sujetos (en términos dinámicos) con mayor o menor grado de Modernismo Mental.

En este proceso, las conductas humanas no-normativas de la clase baja se etiologizan diferencialmente según pertenencia ecológica, sexo y etnia, en situaciones extremas distintas.

El amplio marco teórico utilizado en las investigaciones reseñadas, es incapaz de explicar la existencia empírica de estos cinco Tipos diferenciales de Delincuencia existentes en el país. La Teoría de Merton no permite explicar o predecir la Delincuencia Rural, la Indígena o los Tipos de Delincuencia Femeninos, en la medida que estos Tipos de Delincuencia concentran bajísimas proporciones de Delitos contra la Propiedad y no sustentan metas de éxito económico (Cooper D. l991). Sutherland y su Teoría Ecológica, falla en explicar Delitos realizados sin Asociación Diferencial, como en el caso de los campesinos nomapuches, mapuches y mujeres y tampoco puede explicar la existencia de Tipos Diferenciales de Delincuencia en el mismo ámbito ecológico, según sexo y etnia. Los planteamientos teóricos de los Gluecks que enfatizan aspectos familiares y socio-económicos (entre otros), no permiten predecir Tipos diferenciales de Delincuencia.

Las proposiciones discutidas por Sykes, en relación a la edad, sexo y estado civil, resultan también insuficientes, en la medida que sólo aportan con una descripción de estas características asociadas a los delincuentes y no de factores o variables de carácter eminentemente etiológico. Todas estas Teorías, predicen fundamentalmente, la Delincuencia Masculina Urbana y no se asocian a los otros tipos de Delincuencia expuestos.

Proponemos la discusión de estos resultados, en el marco de la Teoría del Continuo Subcultural de la Delincuencia, proposición teórica elaborada por la autora en 1990. Esta Teoría incorpora planteamientos de las Teorías reseñadas, anexa las Teorías del Desarrollo, Dependencia, Modernismo Psicosocial, Aculturación, Prejuicio, y en la actualidad, planteamientos etnometodológicos e Interaccionistas Simbólicos (Cooper Mayr D. 1992).

En términos sintéticos, los planteamientos de esta Teoría consisten en sostener que en el mundo capitalista occidental, podemos distinguir un Continuo Subcultural de la

Delincuencia, cuyos extremos polares se encuentran representados por una Delincuencia Moderna y una Delincuencia Tradicional, las que se asocian a subculturas diferenciales extremas y a expresiones psico-sociales particulares, en el marco del continuo del desarrollo estructural y económico. Ambos polos de Delincuencia, se expresan en un Contínuo interrelacionado, se potencian a nivel internacional y se expresan con mayor grado de modernismo y tradicionalismo delictual, respectivamente en los polos más desarrollados y más tradicionales del macro-sistema. Los elementos etiológicos a nivel subcultural y psico-social se expresan en los conflictos y metas de éxito alternativas particulares y diferenciales.

Estos Tipos de Delincuencia, adquieren variaciones según el grado de desarrollo y modernización del sistema socio-económico y del modernismo subcultural y psico-social de los individuos implicados en sus respectivas subculturas, en las cuales adquieren relevancia variables de base como pertenencia ecológica, sexo y etnia.

La detección empírica de los 5 Tipos de Delincuencia en nuestro país, incluye la detección de dos tipos Polares de Delincuencia y la existencia de un Continuo entre ambos polos.

Específicamente, la Delincuencia Urbana Masculina se constituye en el polo más moderno, con un total de casi 90% de Delitos contra la Propiedad en las urbes más industrializadas y comerciales del país. Estos Delitos contra la Propiedad decrecen paulatinamente en urbes menores y son menos violentos. Los Delincuentes Ladrones de las grandes urbes, presentan la más alta reincidencia y el más alto grado de Modernismo Psico-social. Gran parte de ellos se encuentran insertos en una contracultura compleja, utilizan un lenguaje especializado (Coha), tatuajes y cortes en un alto porcentaje de casos, se autoperciben como ladrones, participan de una Asociación Diferencial importante, consideran el robo un trabajo y un arte, y sustentan una estratificación social basada en grados de prestigio diferenciales según el tipo de especialización delictual. Presentan además un conjunto importante de valores de carácter contracultural. En la cúspide de esta escala, se encuentran los asaltantes, los monreros eficientes y los lanzas internacionales, siendo sólo éstos los ladrones que sustentan metas de éxito económico, es decir, el valor de meta-éxito-económico.

Sin embargo, su máxima aspiración es lograr tener una casa y un negocio de licores o almacén propios para "chantarse", es decir dejar de robar. En este sentido, tienen aspiraciones de clase media-baja (pequeño comerciante) a diferencia, probablemente de ladrones de "cúspide" de países más desarrollados. Otra proporción importante de ladrones, participa también de la contracultura delictual pero roban, según señalan, por necesidad y por sobrevivir. No ahorran, no invierten, no sustentan metas de éxito económico ni planifican el futuro y el fruto del robo lo consumen a corto plazo.

Todos son de clase baja (98%), en general refractarios al trabajo y a ser "explotados" según señalan, por un patrón, actitud negativa que traducen en que "sacarse los pulmones trabajando honradamente (por ochenta mil pesos chilenos al mes) es para giles", dado que es demasiado poco dinero y no alcanza para vivir (Cooper Mayr D. 1997).

En el área urbano industrial, las metas de éxito en las clases sociales más bajas corresponden mayoritariamente a la sobrevivencia y sólo en un 18% a llegar a obtener mucho dinero a través del robo ("mucho dinero" relativizado por la percepción de clase baja: entre 3 y 6 millones de pesos, porcentaje y magnitud que no alcanzan para verificar la

hipótesis central de la Teoría Mertoniana). Los conflictos son básicamente de supervivencia, en el ámbito de la extrema pobreza.

En síntesis, en la urbe emerge la contracultura del Ladrón profesional que legitima esta conducta ilegal, y que constituye una contracultura compleja y de difícil acceso. Surge así una Economía Alternativa Informal Contracultural Redistributiva. Emerge además, y particularmente en los últimos años (entre 1982 y 1992), una violencia delictual no-profesional, etiologizada por la enorme marginación de jóvenes de clase baja sin acceso a la estructura de oportunidades tradicional para esa clase (ser obrero letrado), como consecuencia de la crisis mundial de 1982 y esencialmente por la implantación de una economía liberal radical de alto costo social en el último gobierno militar.

La violencia se incrementa, y la población penal, como consecuencia, se triplica en 10 años. Los obreros depauperizados, se suman ocasionalmente a los robos con el fin de alimentar sus familias.

En consecuencia, la etiología urbana del delito económico de clase baja, se asocia fundamentalmente a la extrema pobreza, formalizándose en una contracultura y/o en jóvenes que representan la desesperanza aprendida.

Por otra parte el polo más tradicional de Delincuencia se encuentra representado por la Delincuencia Rural Extrema campesina no-mapuche y Mapuche, presenta casi un 80% de Delitos contra las Personas, la Familia y la Moral pero este porcentaje decrece paulatinamente en regiones agrícolas más cercanas al centro del país y a las grandes urbes, aún cuando conservan variaciones cualitativas relevantes, según sexo y etnia. Estos Delincuentes Rurales-extremos, presentan el más bajo grado de Modernismo Psicosocial. Como se ha señalado, en este ámbito la contracultura resulta inexistente, tanto en sus expresiones ideofacturales como sociales al igual que la Asociación Diferencial.

Los Delitos de sangre, constituyen la expresión más tradicional, manifestada en la Delincuencia Indígena y Femenina rural y representan a su vez las categorías más marginales del sistema.

La etiología del Delito Rural en síntesis, nada tiene que ver con la situación urbana. La clase baja rural nomapuche, protagoniza delitos de sangre en el marco de una subcultura machista y violenta donde la difusión del consumo de alcohol como válvula de escape a la marginación económico-social, la ausencia de áreas de esparcimiento, el código penal tradicional de la venganza personal o familiar frente a la ofensa, conforman variables de relevancia en el gatillamiento de los Homicidios, cuyas víctimas son los mismos campesinos. Sin metas de éxito económico, sin Asociación Diferencial y sin contracultura alguna, emergen estos delitos en el contexto de metas de éxito alternativas folklóricas y conflictos particulares de tipo tradicional, expresados en ofensas imperdonables.

Los Delitos de Abigeato, son mayoritariamente cometidos por Migrantes Rural-Urbanos, estrato también estudiado pero que no incluimos por razones de espacio. Los campesinos sólo hurtan animales en forma muy ocasional y como producto de los "meses blancos" en invierno, cuando han terminado el stock alimentario de las cosechas.

El caso específico de la Delincuencia Mapuche, se caracteriza por concentrar la más alta proporción de Delitos de Sangre (62%). Estos Homicidios, se asocian a riñas con alcohol insertas en su cultura particular. El alto consumo de alcohol, deriva de una de las

principales formas de "Pacificación" de la población indígena emprendida por los conquistadores: el alcohol metílico.

Numerosos estudios de carácter antropológico, cómo se señaló, plantean la asociación de la alta ingesta de alcohol entre los mapuches y la clase obrera del país, a esta forma de pacificación, asociada según Manquilef, al robo y despojo de las tierras de los mapuches por parte del Huinca. Las riñas, se relacionan con fiestas rituales o sociales, competencias interreduccionales deportivas, etc., en las cuales surgen pendencias asociadas a problemas de límites de tierras derivados de reglamentaciones impuestas por la generación de las Reservaciones, y a ofensas antiguas y recientes (conductas sancionadas por el Código Penal Mapuche primitivo).

Algunos Homicidios han sido cometidos en grupo, como una forma de sanción al "Huinca ladrón" en las reducciones, hecho que ellos no consideran Delito, y muchos no entienden porqué la Justicia chilena los tiene presos. Consideran que actuaron en forma justa, sancionando ese robo con una muerte a palos. Este tipo de sanción, también procede del Código Penal primitivo de los mapuches.

Ellos no se autoperciben como Delincuentes ni "malos". No presentan Asociación Diferencial, sustentan el más bajo grado de Modernismo Actitudinal, y la reincidencia es la más baja. Ninguno presenta inserción en una Contracultura Delictual, la cual es exclusivamente urbana.

La Delincuencia Migrante Rural - Urbana no constituye un Tipo Diferencial, dado que presenta características duales, intermedias, con cifras cercanas al 50% de Delitos contra la Propiedad y contra las Personas, la Familia y la Moral, respectivamente, sufriendo algunas variaciones cualitativas según el grado de permeabilidad subcultural de la urbe receptora.

La mujer rural enmarcada en el Conflicto Familiar radicalizado por el tradicionalismo y el machismo extremo, en el marco de la Ideología de Género y colapasada por la subcultura femenina clásica, comete hechos de sangre en ese contexto.

Finalmente la mujer urbana, protagonizando una Delincuencia de Tipo Transicional, incrementa los Delitos contra la Propiedad, pero aún conserva proporciones importantes de Delitos específicamente femeninos. Recién comienzan a aparecer fenómenos de Asociación Diferencial o inserción contracultural y en la actualidad un 67% de ellas, se autopercibe como ladrona.

¿Cómo explicar estas diferencias? El hecho de que proporciones tan grandes y diferenciales de Tipos de Delitos sean cometidas por individuos insertos en categorías sociales tan diversas, no tiene, a nuestro juicio explicación, en el marco de las Teorías Criminológicas tradicionales. Resulta evidente que desde una perspectiva Criminológica, los Conflictos y Metas de Exito subculturales que llevan a cometer delito de sangre a las mujeres, son muy distintos a aquellos asociados a los Homicidios cometidos por los Mapuches y por los no-mapuches rurales.

Los Delitos sexuales predominan en las zonas rurales, pero sólo entre el campesinado no-mapuche. El Delincuente sexual en las zonas urbanas, es un individuo habitualmente psicópata. Los mapuches casi no cometen Delitos sexuales. Por otra parte los Delitos contra la Propiedad corresponden esencialmente a varones urbanos, con alta Reincidencia y con actitudes modernas. Los Delitos contra la Propiedad de los campesinos, en cambio apenas

alcanzan a cerca de 20% y de estos, la mayoría son Abigeatos cometidos en los "meses blancos" etc.

Comprendemos que la detección empírica de estos resultados en nuestro país, obedece al hecho que conforma una Formación Social compleja, en la cual aún se detectan polos de alto grado de desarrollo y polos de alto grado de tradicionalismo, con economías de autosubsistencia, a modo de laboratorio humano. Entendemos también que probablemente el alto grado de complejidad subcultural existente en los países más desarrollados, dificulta la diferenciación de Tipos Puros de Delincuencia.

En síntesis, así, en Chile imperan aún una Delincuencia Moderna y una Delincuencia Tradicional diferenciales y asociadas a distintos tipos de formaciones sociales coexistentes.

Sostenemos que estos Tipos Diferenciales de Delincuencia pueden ser mejor explicados en el marco de la Teoría del Continuo Subcultural de la Delincuencia. Del mismo modo, estos Tipos de Delincuencia necesariamente deben ser considerados en la elaboración de Políticas de Prevención y de Rehabilitación. En la medida que la etiología se presenta eminentemente diversa, aún cuando la pobreza está presente en todos ellos, pensamos que es posible diseñar Políticas y Programas más asertivos que al menos destripliquen la Delincuencia y la Violencia en las zonas urbanas y mermen las manifestaciones de Delitos de las mujeres y los indígenas, en un contexto creciente de preocupación mundial por estas dos últimas categorías sociales. ♦